

# LECTURAS



Sta. LALITA GRILLO

Sus ojos son dos astros oscuros, brilladores  
• caídos a la tierra desde el inmenso azur:  
Eros al verla ensaya su carcaj de fulgores,  
los callados jardines se coronan de flores,  
y en su senda de triunfos brilla un rayo de luz.

Precio: 20 CÉNTIMOS ejemplar



# W. R. Grace & Co.

San Francisco - New York - New Orleans

---

# Grace Bros. & Co. Ltd.

London - Liverpool - Manchester

---

## Importadores y Exportadores

## VAPORES

Agencia en San José - Pasaje Central

Charles G. HERDENAN,

Agente General.



San José, Costa Rica

26 de Octubre de 1918

# LECTURAS

Director: LEONARDO MONTALBÁN

Año I

Ciencias, Artes, Literatura y Variedades


No. 6

Editores: FALCÓ & BORRASÉ

## El teléfono sin hilos



De este gran aparato  
hay de diverso estilo,  
y es este el más barato  
de todos los teléfonos sin hilo!

 Interesante material publica el No. 89-90 de EOS  
Léalo usted

## El Cardón

Amanece.

Desde la proa del barco se descubre una luz que brilla como un pequeño lucero o como un clavo de plata.

Solamente de las ciudades ha desaparecido el encanto de los crepúsculos.

Sobre la cordillera se extiende una línea amarillenta de azufre, cual si una mano invisible rayara un fósforo.

En los enhiestos picachos revienta el sol.

Abajo, a nuestros pies, se oye el golpe siniestro de la hélice.

Van y vienen los tripulantes que durmieron sobre cubierta bajo el toldo de las lonas.

Fuman unos, se desperezan otros.

De pronto se escucha el ruido estruendoso del metal anunciando la hora del desayuno.

Señalando la extraña luz que a veces se apaga y se enciende, un marinero se acerca a decirnos: Ese faro es el del Cardón. Antes de las seis echaremos anclas.

Minutos más tarde la torre del faro es visible.

Dejamos atrás mucho cielo y mucho mar.

Siguiendo el camino de la nave bandadas de pajarillos se disputan una miga de pan.

Fingen la exótica decoración de un biombo chino.

Estamos frente al islote. Es tan pequeño que se le confundiría de lejos con un buque naufrago. El océano le va quitando tierra. Desmoronan las olas su acantilado.

Nos vamos acercando a la costa y el tumbo antes dócil se trueca en látigo de espumas.

Una fila de soldados está en el farallón al pie de una bandera roja.

Levantán el arma haciendo los honores de reglamento.

En el mismo instante cuatro perros aullan, avanzan, retroceden...

El ladrido lo recoge en sus cien bocas el viento y sentimos la felicidad de no poder ser alcanzados.

A poco el islote y el barco cambian de posición. Pierde su altura el faro y del lado opuesto surge Corinto con sus cocoteros y sus muelles y su vorágine cosmopolita.

\*\*\*

Es de tarde. Por la costa sur se distingue otra vez El Cardón. Su faro de arquitectura medioeval parece un castillo de ajedrez.

A la izquierda está la isla de Guerrero con su montaña verde-obscura.

La isla de Guerrero hace años está destinada a camposanto. Al medio-día se ven blanquear las tumbas.

Cuando las canoas dirigen su quilla a ese lugar ya se sabe lo que conducen: arena, cal y un cadáver.

Hemos visto el cuadro: depositan el ataúd en el fondo del bote, en seguida suben los músicos y los enterradores, todos con paraguas, mientras en el muelle las mujeres gimen ocultando la faz bajo sus rebozos.

En silencio el lancharo recoge sus cables y el bote se desliza como por sobre una enorme lágrima.

Ya no se puede ir directamente de El Cardón al cementerio. Los hombres de mar le temen a lo que ellos llaman «Boca Falsa», porque los terremotos cerraron esa entrada derrumbando los farallones.

El Cardón es una fortaleza antigua. Protegía al puerto del Realejo. Los castellanos espiaban desde las torres el paso de los piratas. Allí se le enfrentó el Maestre de Campo González Calderón al corsario Sharps que volvía de Arica en donde tras cruda refriega con los peruanos murió Juan Walem, su compañero de aventura.

Con todo y esa vigilancia Dampier logró acercarse a Punta Icaco y otros osados navegantes, internándose por el estero a que dió nombre doña Paula del Real, llegaron a León y saquearon e incendiaron los templos.

El Cardón tomó su nombre de una especie de cactus que allí crece «un árbol a modo de órgano, sin hojas, y lleno sólo de espinas» para usar la frase de Fray Agustín Morel, obispo que gastó grandes sumas en pagar a quienes lo conducían en litera por todas las parroquias de su diócesis.

\*\*\*

Hace muchos años conocí ese peñón histórico. Esto pasó en el domingo azul de la infancia.

Saltando sobre las rocas encontré juguetes caprichosos, corales, esponjas, erizos y

plantas de las que adornan el fondo del mar.

En ese entonces todavía estaba allí un cañón enorme, negro, con el sello de las armas reales y el nombre de Fernando VII.

El viento soplaba en la boca del cañón. Supe lo que decía el mar y lo que el bronce decía.

Dialogaban.

Recostado sobre la cureña, bajo el cielo azul, yo me puse a escuchar la voz de los siglos.

LEONARDO MONTALBAN

## Altas Letras

### Filosoficulas

Conducido Jesús ante el consejo de escribas y ancianos que presidía Caifás, no hubo testigos que declarasen en su contra. Apenas un fanático declaró haberlo oído decir que era capaz de destruir y reedificar un templo en tres días. Imputación necia a la cual el reo no se dignó contestar.

Ya iban a absolverle en la deliberación subsiguiente, cuando uno de los escribas que era a la vez concesionario de las pesquerías en el lago de Genezaret, donde Jesús multiplicó los peces, lanzó contra él una acusación terrible:

--Nadie le ha visto nunca comprar ni vender, como hacen los hombres honrados.

Era cierto, Jesús no había comprado ni vendido nunca la cosa más insignificante.

--Será, entonces, un ladrón?--preguntó alguno.

--No; porque los ladrones venden lo que roban.

--Un mendigo vagabundo?

--No porque los mendigos piden limosna y éste nunca ha pedido.

--¡Cómo! ¡Ni siquiera la ha pedido!

--Nunca. Desprecia el dinero. No lo ha tocado jamás.

--¿Jamás?

--En efecto; ni cuando hubo de pagar el censo al César. Mandó a su discípulo Pedro que obrara por él, extrayendo la moneda necesaria de la boca de un pescado de mis pesquerías. Lo cual agrega a su delito, la magia.

--¿Pero qué delito?

--El de no haber jamás comprado ni vendido.

Entonces los ancianos y escribas meditaron.

Un hombre que no compraba ni vendía, no era ciertamente un ladrón, ni un mendigo, ni cometía delito alguno con ello. Pero no podía ser hombre honrado, porque todos los hombres honrados compran y venden.

Y como no podía ser hombre honrado, condenáronlo al suplicio, volviendo así por el principio de simetría moral, que aquel extraño violaba.

No hubo allí ningún psiquiatra que le declarara irresponsable como anormal.

LEOPOLDO LUGONES

### Breviario de los tristes

El temblor es la culminación de la fuerza. El relámpago se quiebra porque es un exceso de la energía luminosa. El temblor que la angustia pone en tus labios, o que el amor pone en tu pecho y en tus ojos, no es debilidad; es un estremecimiento de la vitalidad que pugna y no puede; es la fuerza que se siente distante de su objeto y se vuelve contra tí mismo. Pero es la fuerza. El océano está trémulo; la ráfaga se corta en el perfil de un trébol aromático, y cuanto más potente sea la ráfaga, más hondamente será dividida. Y al ser quebrada, ella es un relámpago invisible. Tu amor que tiembla es como una gran ráfaga seccionada en dos. La estrella que cae es la que más resplandece. El vértigo es la ley de la llama. La espiral es el símbolo de la fuerza absoluta, porque mientras la recta sólo va de un punto a otro punto, aquélla tiene el mismo movimiento pero abarca cuatro extremos. Es decir, la espiral es un vértigo del círculo.

Si el rayo no encontrase en ningún punto del espacio un centro de atracción, sería una espasmódica gota de luz, sería un temblor eternizado, y como un boa celeste sería un círculo roto para toda la eternidad.

Tiemblas ante tu novia porque quieres distanciarte de lo que es el centro de atracción de tu fuerza, y observa que mientras el rayo no ha podido eludir la ley, tú la eludes.

¿Cómo no vas a temblar, pues, si en ese momento eres más potente que todo propósito universal?—JUAN PEDRO CALOU.

## Elogio de la palabra

¡Cosa sagrada! Dice San Juan que en el principio era la palabra, y que la palabra estaba en Dios, y la palabra era Dios; y que por ella fueron hechas todas las cosas; y que la palabra se hizo carne y habitó en nosotros. ¡Qué abismo de luz!

¡Con qué santo temor deberíamos hablar, pues! Habiendo en la palabra todo el misterio y toda la luz del mundo, deberíamos hablar como encantados, como deslumbrados. Porque no hay nombre, por ínfima cosa que nos represente, que no haya nacido en un instante de inspiración, reflejando algo de la luz infinita que engendró el mundo. ¿Cómo podemos, pues, hablar tan fríamente y en tal abundancia? Por esto solemos escucharnos unos a otros con tanta indiferencia; porque el hábito del demasiado hablar y del demasiado oír embota en nosotros el sentimiento de la santidad de la palabra. Deberíamos hablar mucho menos y sólo por un profundo anhelo de expresión: entonces que el espíritu en su plenitud se estremece, y las palabras brotan como las flores en la primavera. Cuando una rama no puede más con la primavera que lleva dentro, entre la abundancia de las hojas brota una flor como expresión maravillosa. ¿No véis en la quietud de las plantas su admiración de florecer? Así nosotros cuando brota en nuestros labios la palabra verdadera.

¿No habéis oído cómo hablan los enamorados? Parecen encantados, y que no saben lo que se dicen. Rómpeles la voz entre la luz de las miradas, por la demasiada plenitud del corazón. Y así sus palabras son como flores. Porque antes el amor no habla, ¡qué hervor de vida en todas las ramas del sentido! ¡qué querer decir los ojos! y mientras se cruzan ardientes las miradas ¡qué silencio! ¿No habéis entrado alguna vez en un bosque muy grande, sobrecogidos por aquella quietud llena de vida que parece una adoración de toda la tierra? Así adoran las almas de los enamorados en el brillo silencioso de las miradas. Y brota por fin una música animada, una maravilla, una palabra. ¿Cuál? Cualquiera. Pero cualquiera que sea, como viene con toda el alma del terrible silencio que la engendró, si probáis de sondearla nunca llegaréis al fondo y re-

trocederéis espantados del infinito que lleva en sus entrañas.

Así hablan también los poetas. Porque ellos son como enamorados de todo lo del mundo, y también miran y se estremecen mucho antes de hablar. Míranlo todo y se encantan, y después cierran los ojos y hablan en la fiebre: entonces dicen alguna palabra creadora, y semejantes a Dios en el primer día, de su caos brota la luz.

JUAN MARAGALL

## En defensa de la mentira

¿La piedra de Jacob? Cierto!

¿La corona de espinas de Jesús? Cierto!

¿La columna, la santa escala? Cierto! O falsedad si ustedes quieren; pero en ese caso besemos tales objetos con más devoción aún, no en nombre de esa vieja desdentada, enjuta, adusta y mal oliente que se llama la Verdad, sino en nombre de esa mujer prodigiosa, bella hasta el milagro, dispensadora de color y de luz, que se llama la Mentira.

Yo no acepto más que un criterio para juzgar de lo que me rodea: la Belleza. Para mí lo que no es bello, es inmoral, necio y despreciable. Ahora bien, sólo la mentira es bella, sólo ella es creadora, sólo por ella la vida vale la pena de ser vivida. Mentira es ese nácar de la luna que finge en la sombra Ofelias vagas que pasan; mentira esa policromía augusta de los crepúsculos y esa melancolía serena del otoño; mentira el azul del cielo, joyero inmenso de las constelaciones; mentira la juventud, el amor, la gloria, el ensueño, la seda de una tez, el marfil de unos senos, los diamantes negros de unos ojos.

Oh! Mentira, yo te amo. ¡Tú eres mi madre, tú eres mi dios! Quitad del mundo la mentira, y el mundo perecerá de fastidio y de vetustez. Los amados ya no se buscarán en los ojos la quimera; los sexos no irán ya el uno hacia el otro engañados por el genio de la especie, que es un gran mentiroso; las almas sedientas de ideal ya no buscarán en los espacios palpitantes de estrellas el rostro de Dios; la música de los orbes ya no engendrará sinfonías en el cerebro de Beethoven, ni estrofas en la mente de Hugo. El color se amortajará en un gris insípido como el disco de Newton; el agua no murmurará cosas desconocidas, ni copiará la gracilidad de la azu-

cena silvestre o la cabellera rizada de los sauces; los pueblos se detendrán en el camino del progreso, porque ya no podrán seguir el señuelo de una esperanza; las caravanas desfallecerán en el desierto, porque han analizado el espejismo de los oasis; los luchadores dejarán sus armas a la vera del camino, porque ya no pueden enarbolar el lábaro de un ensueño. La gente cristiana enterrará la divina leyenda de Jesús, y llorará sobre ese cadáver inmenso; la naturaleza, la madre mentirosa y santa, ya no pondrá arrullos en la garganta de la paloma enamorada, ni espolvoreará piedras preciosas sobre el plumaje del pavo real; y los hombres todos, como el tremendo cuadro que describe Mallarmé en el fenómeno futuro, se encaminarán hacia su lámpara, con el cerebro ebrio un instante de una gloria confusa, perseguidos por el Ritmo y con la angustia de existir en una época que ha sobrevivido a la Belleza.—AMADO NERVO.

### La belleza

Cuando la belleza se despierta, abre las puertas del día; cuando se duerme, enciende las estrellas del cielo; cuando pasa, las nubes lo saben y vestidas de oro y de púrpura, la siguen majestuosamente camino adelante, hasta el carro de la aurora o la hermosa despedida de la puesta del sol. Cuando se detiene, brota todo un campo de flores, se levanta alguna obra de arte, se destrenza un rayo de armonía o la poesía se desvela y canta cantos de ventura.

A veces besa al niño que se encuentra en la orilla del camino, y el niño crece envuelto en resplandor de estrellas de hermosura. A veces canta al compás de la lira, canciones de amor al poeta, y el poeta muere cantando aquellas canciones dictadas, y nace un bosque de laurel al lado de la tumba, y siempre, siempre por donde pasa, deja rastro de hermosura para los ojos que saben gozarla.

¡Oh, belleza! Dichosos los que te oyen y te ven, los que tiemblan cuando te adivinan, los que adoran tu andar de soberana, los que te buscan para besar tu cabellera, los que lloran tu ausencia, los que a toda hora te sueñan y los que por tu gloria rezan. Rezad por ella ¡oh poetas! que ella quitará las espinas del camino de vuestra vida.

SANTIAGO RUSIÑOL

### AMORES POLICIACOS



Hurí de mis entrañas,  
de los ojos oscuros, soñadores,  
¿verdá que no me engañas  
con el Teniente Flores?

### Nombres célebres

BALMES (Jaime).—Insigne sacerdote y filósofo español nacido en Vich (1810-1848). Siendo ya presbítero explicó matemáticas en el seminario de dicha diócesis. En los últimos diez años de su vida escribió muy importantes obras y colaboró en muchas revistas. Perteneció a la Academia Española. Sus obras han sido traducidas a las principales lenguas europeas, y su reputación aumenta cada día más como profundo pensador, clarividente político y eminente publicista. Asombra el trabajo que en su corta vida realizó el ilustre vicense, que no obstante su juventud, llegó a adquirir celebridad europea. Era Balmes hombre de tan extraordinaria inteligencia, que se cuenta dictaba varias obras a la vez. En su vida no alcanzó honores, que tampoco pretendió jamás; vivió con la mayor modestia y legó a la posteridad un modelo de vidas virtuosas y útiles.

## Página femenina



### La mujer

El respeto a la mujer no consiste en un ciego avasallamiento a sus caprichos y a su voluntad absoluta, que no siempre suele ser acertada; la educación es la primera grada de su trono; dejarla gozar de sus derechos, obligarla blandamente a cumplir sus deberes, hé aquí la educación de la mujer. En llegando a su perfeccionamiento moral, ya puede tenerse por árbitro de las costumbres y de las acciones de los hombres.

Su imperio es blando y grato, porque su imperio es el del amor: ella no manda, obliga con tiernas insinuaciones; no reprende, hace ver las faltas, y nos castiga con benignas sonrisas; no sirve de tirano sino de freno moderador de nuestros disparatados impulsos.

Si nos dejásemos llevar por ella, seríamos menos desgraciados; las mujeres no juegan, no beben, no riñen; el tahir no oye jamás a su esposa; ruega, llora ésta, le habla de sus hijos, le pone de manifiesto la miseria que va llegando, la deshonra que ya pesa sobre él; nada, sigue jugando, desprecia los consejos y los ayes de su mujer, y consume su ruina.

El bebedor es áspero y terrible con su esposa; ésta, tierna, suave, suplicante con él, inundada en lágrimas, le ruega que acabe ese camino de perdición, que vuelva a la hombría de bien y a la dignidad antes profesada; se le cuelga al cuello, redobla sus súplicas,

y por ver si vence, aplica ruborosa sus labios a los de su indigno marido; nada: recházale éste con rudeza, o la engaña con fingidas promesas, y sigue bebiendo y consume su ruina.

La mujer media en las riñas, amiga de la paz, por ahí se anda derramando lágrimas, procurando acomodar a los contendientes, borrar las disidencias, volver a la perdida concordia. Con que si el tahir oyese a su mujer, huiría de las ocasiones, sería un buen padre, pacífico ciudadano, y como tal, querido de sus deudos y amigos, respetado de la asociación en general.

El llanto de la mujer tiene generalmente un santo motivo y se encamina a un noble fin, llora por enmendar a su marido descarriado, llora por echar por buen camino al hijo; el padre le hace llorar con las dolencias y miserias de la senectud; el hermano le hace llorar con sus vicios o con sus peligros. Si alguna vez derrama lágrimas de soberbia, conviene disimular y contenerlas con blandura: la paloma también se enfurece alguna vez y da picotazos a la mano que se le acerca; acaso se la corrige ni se la doma con rigor? No, su índole es rendirse a la dulzura; y cuando se le pone por delante la razón en buenos términos, es cierto que se triunfa de su orgullo y de su capricho.

JUAN MONTALVO

### Decálogo de la esposa modelo

1. No seas la primera en disputar. Pero, si la discusión es inevitable, sé valiente hasta el fin. Si te sonrío el triunfo, ganarás en prestigio a los ojos de tu marido.
2. No olvides que te has casado con un hombre y no con un Dios. No te maravillen, en consecuencia, sus fragilidades.
3. No pidas dinero a menudo a tu esposo. Acomódate a lo que te da.
4. Si descubres que tu esposo tiene poco corazón, no olvides que no por eso carece de estómago. Tratando bien al último puedes desarrollar el primero.
5. De vez en cuando, no muy amenuado, haz de manera que sea tu marido quien pronuncie la última palabra. Esto le producirá a él un placer y no puede molestarte.
6. Lee todo el diario, no sólo la crónica social y el material de lectura espeluznan-



te. Tu marido sentirá un verdadero gusto en comentar contigo los asuntos del día y aún hasta de política.

7. Aun en las más acaloradas de las disputas no ofendas a tu marido. No olvides que fué tu semi-dios.

8. Procura demostrar a tu marido, de cuando en cuando, que él es el más listo y el más culto y que tú no eres siempre infalible.

9. Si tu marido es inteligente, sé su camarada. Si es estúpido, sé su amiga.

10. Respeta, sobre todo, a la madre de tu marido; piensa que la amó antes de amarte a tí.—CARMEN SYLVA.

## La confesión de la ladrona

Cuando llamaron al Padre Rufino para que oyera en confesión a su amiga Rosita, tan viejecita como él y objeto de su noble cariño, caló sobre sus canas la teja de terciopelo, tomó el libro de oraciones para moribundos y se echó a la calle tan rápidamente como se lo permitía su obesidad. Se alegró de encontrar a la enferma con una serenidad beatífica: sentado a la cabecera del lecho, cubiertos los ojos con un pañuelo, hecho cargo de su sagrada función escuchó las palabras que temblaban en los labios, casi helados por la muerte.

—.....

—Fuí dada a murmurar de mi prójimo; pero lo hice sin maldad, sin difamar ninguna honra, acaso porque en mis largas horas de labor el demonio me acechaba....

—.....

—¿Envidia? Tal vez de muchacha.... Envidia de los ojos de Adela, de los cabellos de Julia.... de las manos blancas de María....

—.....

—¡Ah! el orgullo que tuve antaño a causa de mi talla, de mis colores y mi voz, de mis pies pequeñitos y mis habilidades de artista, fué muy castigado, pues los años de todo ello me privaron lentamente....

—.....

—Sí, tuve varios amores.... cuatro.... cinco.... Dos de ellos no me nacían del corazón y presto los eché al olvido; los otros eran sinceros y por poco me cuestan la vida. Padre, no me puedo arrepentir de esos amores, son como un sol lejano que todavía me ilumina y da calor.

—*Ego te absolvo*--dijo el confesor, conmovido hasta el alma. Y ella continuó con voz delgada:

—Padre Rufino, también he robado....

—¿Tú?

Por vicisitudes muy comunes en la vida, Rosita había pasado de la holgura a la más triste pobreza, y había dedicado los tres últimos lustros de su vejez al oficio de ir labrando cera para las iglesias y los difuntos. En el amplísimo patio de su caserón antiguo, de rosal a rosal, de mirto a mirto, de jazminero a jazminero, las sartas de anillos de cera cambiaban poco a poco su color, que recordaba la miel de los panales, por el blanco mate, émulo del de los pétalos de nardo. Mientras esto acontecía, Rosita paseaba por los corredores hilando el algodón de los pavilos y con rara habilidad hacía bailar el huso negro, donde la hebra se enrollaba paulatinamente. Nadie sabía elaborar como ella los cirios altísimos que en los solemnes domingos de cuaresma ardían sin chisporrotear y arrancando a la custodia sagrados reflejos; las pesadas hachas para los exvotos, que los campesinos iban a ofrecer caminando de rodillas sobre las duras losas; las velas de la Candelaria, pequeñas, delgadas, que se encienden a los agonizantes cuando sus ojos no pueden ver ya las cosas terrenas: los cirios amarillos para las capillas ardientes. A más de lo anterior, Rosita sabía adornar, para las andas de la Virgen, grandes cirios altísimos, con hojas y flores más blancas todavía, casi transparentes y de naturales relieves, que sus dedos de anciana lograban prender a los cirios como por sutil ciencia de arañas.

—Padre Rufino, también he robado....

—¿Tú?

—He robado de la cera más blanca un poquito todos los días, casi nada; lo que arrancaba de un pellizco.... Oh! Padre, ya sé que lo he de restituir!.... He labrado con esa cera dos altos cirios llenos de hojas y de flores que parecen dos jazmineros de cera blanca, los cuales como restitución quiero que me enciendan delante de mi caja mortuoria.... Durarán toda la noche, deshojándose pétalo a pétalo....

Y el Padre murmuró en un sollozo....

—*Ego te absolvo*.... ¡Rosa mística!

LUIS TABLANCA

## Los males reinantes



No puedo mover el brazo  
ni un pie, nada de lo mío....  
—¿Está usted con mucho frío?  
—No, doctor, con el trancazo!

## La Campana

Al pie de la torre de la ermita descansa invertida mirando al cielo una vieja campana que perdió la armoniosa sonoridad de su tañido a causa de infausto accidente imprevisto. Las mujeres y los niños lloran durante días seguidos después del trágico suceso. Aquella campana era la voz de la ermita: acento sonoro, dulce y claro, unas veces alegre, unas veces melancólico, siempre grato, siempre amigo.

La campana es ahora copa que las lluvias llenan hasta derramar.

Amanece. Las golondrinas se detienen al borde del ánfora de bronce y al abreviar descubren el alma de la campana que tiembla en el fondo: es buena, apacible y blanca. Arriba, pendiente del cenit brilla tranquilo el nácar de la luna.

1918

RUBÉN COTO

## Las golondrinas

Me dan mi lección de cada día.

Puntean con menudos gritos el aire.

Trazan una raya recta, ponen una coma al fin y bruscamente hacen aparte.

Colocan entre locos paréntesis la mansión en que habito.

Demasiado vivaces para que la fuente del jardín tome copia de su vuelo, suben del sótano a la buharda.

Con ligera pluma de ala, entreverán inimitables rúbricas.

Después, de dos en dos, en acolada, se juntan, se confunden, y sobre el azul del cielo hacen mancha de tinta.

Pero sólo la mirada de un amigo, puede seguir las y si sabéis leer el griego o el latín, yo sé leer el hebreo que describen en el aire las golondrinas.

JULES RENARD

(Acaba de morir en un pueblecito de Francia).

Ningún hombre tiene el derecho de acaparar más de lo que puede consumir; lo que los ricos dan a los pobres, mientras que millones de hombres mueren de hambre, no es un favor, propiamente hablando, sino una imperfecta restitución.—SHELLEY.

## En el campo triste

El campo está enfermo, amada, mudas las brisas están dormidas en la enramada y nunca despertarán.

Las frágiles mariposas, amada, se van, se van porque se han muerto las rosas y nunca renacerán.

¡Ay! qué tristes son las cosas, son las cosas que se van!

Labrador madrugador que más sabio que los sabios con una canción de amor dulcificando tus labios vas rumbo a tu praderio, no cantes más, labrador, que nieva y hay mucho frío!

Vé, y con el hacha que luces corta ramajes añejos, y hazme cruces, muchas cruces para los recuerdos viejos.

Y con hojas amarillas para ensueños e ilusiones hazme coronas sencillas en forma de corazones; pero haz muchas, un montón porque son muchos los muertos y quiero que estén cubiertos como con mi corazón!

Dicen que cuando murió ¡ay! era tan inocente que hasta el bosque se inclinó cuando el entierro pasó para besarla en la frente.

Dicen que cuando murió tan bella y tan joven era, que hasta la misma madera de su ataúd floreció.

LUIS ROSADO VEGA

## Brindis

(Al tornar a la patria)

Esta casa de gracia y de gloria me augura, por estas dulces horas que son de Epifanía, como el amanecer de un encantado día que iniciase las horas de una dicha futura.

Aquí un verbo ha brotado que anima y que perdura, aquí se ha consagrado a la eterna Harmonía por las rosas de idea que han dado al alma mía en sus pétalos frescos la fragancia más pura.

Suaves reminiscencias de los primeros años me brindaron consuelos en países extraños, y hoy sé por el Destino, prodigioso y fatal, que si es amarga y dura la sal de que habla el Dánte no hay miel tan deleitosa, tan dulce y tan fragante, como la miel divina de la tierra natal.

RUBÉN DARÍO

## Equilibrio

La que olvidé por demasiado buena  
y porque en el espíritu tenía  
yo no sé qué dulzura nazarena  
y en la voz yo no sé qué melodía,

siempre que paso por la calle plena  
de soledad y de melancolía  
alza los dulces ojos de la arena:  
y me grita con ellos: «¡Todavía!»

Y aquella donairoso castellana  
para la que mi espíritu resume  
perfume y canto: como la mañana  
resume canto y singular perfume,  
siempre que la requiebro y la suplico,  
burla mi gesto y mi palabra trunca,  
mientras con el marfil del abanico  
se dá en los dientes y me dice «¡Nunca!».

Comulgo esta gemela eucaristía;  
dolor por esa mi quimera trunca;  
placer porque me quieren a porfía . . .  
Son unos labios que me dicen: ¡Nunca!  
y unos ojos que gritan: ¡Todavía!

MIGUEL MORENO ALBA

## Mi tía, la solterona

Su blancura la surcaban venas azules y resaltadas que mis ojos espiaban cuando ella, perezosamente se quitaba las piezas de vestir.

Yo empezaba a mudar los dientes y aún dormía junto con ella, con mi almohada a sus pies, metido en un camisón recamado de ajos por miedo a las culebras.

Cuando apenas la cubría el último trapo, me pringaba el rostro con agua serenada.

—Qué es eso, tía? la preguntaba con estupor.

—Nada, duérmete con las manos en el pecho y mañana te voy a dar para que compres un trompo.

—Para qué con las manos en el pecho?

—Para que no sueñes malas cosas y no venga el diablo.

Después, se signaba, de un soplo extinguía la lámpara y se abandonaba al lecho haciéndolo temblar con el peso de su cuerpo robusto y atlético.

—Estás con las manos en el pecho—inquería aun—y con el pie, pasándomelo por el torax, se cercioraba, dejando su gruesa pantorrilla sobre mis muslos delgados, entecos.

Yo me dormía oyendo su potente respiración que llenaba los ámbitos del aposento y quizá salía a la calle. También Benjamín, dormido sobre la ropa de mi tía roncaba con hervor de olla.

Cerca ubicaba la plaza de armas de donde un silbato agudo y estridente denunciaba el paso de la media noche. Entonces, mi tía echaba espanto al sueño, y yo, medio la sentía incorporarse, encender luz y correr de la ropa a Benjamín. Velada tan sólo por una túnica, sutil y corta que le exaltaba las caderas sin guardarle ningún secreto, recorría la casa de allá para acá y de acá para allá.

Acechante entreabría un ojo para hundirlo en la opulencia de su magnífica desnudez. Fué la primera ocasión que me sentí diletante de pecado. Al mismo tiempo escudriñaba:

De orilla dorada era el vaso blanco donde vertió un poco de agua. De sus labios fluía un murmurio de rezos y conjuros haciendo una y cien cruces sobre el agua. Se dirigió a su cofre y al girar la llave la campanilla sonó apagada bajo su mano. Lució afuera el cofrecillo de terciopelo y extrajo un anillo de oro liso.

Se echó una trenza adelante dándose a buscar la hebra más negra, más fina. Si le salía al encuentro una de plata, la ardía coléricamente como creyendo quemar los años.

Al conseguir la hebra pendió el anillo de un extremo y situada frente a mí, en una mesita, empezó a mecer el anillo dentro del vaso de agua.

—Si estás magnetizado, da un golpe?

—Tin—le contestó al dar contra el cristal.

—Si está magnetizado Armando, da dos golpes?

—Tin—tin—respondió la prenda. Este era el deseo de ella y dirigiéndose a mí, soltó la pregunta de su boca ardorosa:

—Estás magnetizado?

Recordando del trompo ofrecido la contesté:— «Sí».

Murmuró: «está bueno» y tras un fuerte suspiro que le comprometió garganta y senos, volvió a interrogar:

—Me casaré o no?

—Sí, tía.

Onduló el cuerpo con languidez y estirando y cerrando los brazos, continuó:

—El que va ser mi marido está lejos o cerca?

—Cerca.

—Cuántos hijos voy a tener?

—Nueve—y tragué gordo.

—Muchos, muchos—exclamó—con dos basta y corrió a comprobar:

—Anillito, cuántos hijos voy a tener?

—Tin, tin, tin, sonó nueve veces pendiente de su mano prevenida.

Se resignó diciendo «¡qué se va hacer!» y siguió conmigo:

—Me casaré dentro de un año o dos años?

—Un año nada más.

—Mi marido será joven o viejo?

—Joven.

—Más que yo?

—De su edad.

—De 45 años está bueno—se dijo.

—Voy a gozar mucho?

—Sí, tía, muchísimo.

Tembló de pies a cabeza y se convenció con el anillo:

—Es cierto lo que dice el magnetizado?

—Tin—afirmó el oro.

Guardó el anillo y el vaso detrás de la litografía de un San Sebastián desnudo y hermoso y llamó:

—Pis, pis, Benjamín, Benjamín, ven a acostarte.

El gato saltó a la cama. Ella infló los carrillos para apagar la luz. Un instante después dormíamos, ella talvez soñando en un marido y yo en un trompo torneado y bailarín.

Las noches que vinieron trajeron iguales escenas, idéntico aparato: siempre el anillo comprobando mi dicho y mis manos entrelazadas reposando en el esternón.

Pero el soñado trompo, nada. Mi tía era muy tacaña y llevándome de mañana en mañana hasta me zurró una vez que le reclamé con insistencia el cumplimiento de su palabra. ¡Cómo emponzoñó mi alma desde entonces! Pensé en ahorcar a Benjamín o en contar a la gente las brujerías de mi tía, pero lleno de miedo a su látigo, silenció.

Por aquel tiempo sí se le apareció un novio viejo y reumático que atronaba la casa con sus estornudos obligando a la pobre tía a vivir con el «Jesús lo valga» en la boca. Aún así, ella estaba ebria de contenta porque ya tenía el esperado novio y

se casaría para tener nueve hijos. Por la noche, fatigaba al anillo y a mí con curiosidades como esta:

—Por qué no vino Procopio?

—Porque le apretó el catarro y no tiene pañuelo limpio, respondía.

—Es verdad, anillito?

—Tin—aseguraba el anillo.

—No es que me lo quieren arrebatarse?

—Que va hacer, para qué lo quieren—le decía cerrando más los ojos.

Tranquilizada se entregaba al lecho besando con furor a Benjamín. Se hacía la oscuridad y dormíamos.

Transcurrió una semana y el viejo no volvió. Mi tía se puso triste. Una noche que oímos una descarga de catarro en la puerta corrí a abrir y era él. Vino a excusarse etc., etc. Ella quedó algo feliz pero el viejo no reapareció. En cuanto el silbato de la plaza de armas repercutía por las calles, ella se atareaba:

—Por qué no viene Procopio?

—El reuma, tía, el reuma.

—Quién le entremetina las piernas?

—La criada.

—Y la pellizca?

—Sí, en los brazos.

—Duermen juntos?

—Sí, tía.

—¡Qué escándalo! Viejo infame. Amancebado con la criada. ¡Quién lo creyera!--gritó enfurecida.

Al amanecer, me arrebató el dulce sueño a palmetazos y hasta Benjamín fué tirado de la cola al suelo. La mañana se la pasó en bravatas y rezongos, mirando mal a todo el mundo y pensativa entre ratos. Por suerte, antes del almuerzo, una carta le cambió de sitio el corazón. Yo no sé lo que decía pero el caso es que sonrió y se prendió una rosa en el corpiño.

El juego de los trompos hacía la sazón su gloria. Al desprenderse de los cordeles silbaban rubricando la calle, bailando en la arena. Y sólo yo no tenía uno porque mi tía era incumplida y miserable. ¡Cómo me mordía las entrañas el rencor!

Una de esas tardes de agosto en que mi tía esperaba de un instante a otro el retorno del viejo, la vecina, otra solterona, vino hipócritamente apesarada a nuestra puerta para decir a mi tía:

—Supistes—cuánto lo siento—don Pro-

copio se desposó con su criada en articulo mortis.—Y continuó, como disimulando:

—El Angel del Señor anunció a María— porque tocaron la oración en ese instante.

Rezaron juntas y sin una palabra más se despidieron. Luego nos encerramos. Al momento, otra vecina golpeó para dar la misma noticia y agregar:

—Te lo quitó por hechizo. Cuidado estás hechizada.

Nos recogimos y a las 12 en punto volvió a su costumbre la tía:

—Es verdad que se casó Procopio?

—Sí, con la criada.

—Me lo quitó por hechizo?

—Sí.

—Estaré hechizada?

—Sí, tía.

—Y qué me va pasar?

La burla del trompo me llenó de odio la cabeza y la dije:

---Se va volver loca.

---Loca.

---Sí, loca.

---Cuándo?

---Mañana.

---Anillito, es verdad que me voy a volver loca?

---Tin—confirmó el anillo.

Al abrirse el día, mi tía ahorcó a Benjamín y quiso hacer lo mismo conmigo.

Se volvió loca, loca de remate.

ARMANDO SAAVEDRA

San José, G. R., octubre 1918.

## Contra la sátira

El hombre fué casi siempre el mismo: su alma no fué nunca rectilínea, como pretende el cristianismo: es un caleidoscopio de contradicciones. Educados a no ver sino unidad indivisible donde sólo hay sucesiones de estados anímicos diferentes, hilaciones donde predomina lo incoherente, premeditación donde impera lo subconsciente... nos desespera e irrita no dar con la unidad de acción en la vida moral, y sin más ni más, nos erigimos en jueces de actos que no entendemos condenándoles en nombre de prejuicios absurdos que sólo tienen realidad en nuestra imaginación, pervertida por la noción falsa de una ética convencional....

Nótese que pocos científicos satirizan, hasta cuando tienen que luchar con la ignorancia presuntuosa. Se explican el mecanismo de los hechos y lejos de reír, se entristecen al verles torcidos, como palo en el agua, en los cerebros débiles...

FRAY CANDYL

## Los siete pecados nacionales

### LOS ENCARGUITOS

Aunque usted, amigo, no me lo pregunta, siento gusto en contarle, con franqueza, (para calmar, en parte, así mis penas) que hace poco, con los pelos de punta, siendo muy fuerte la ofensiva «inglesa», dispuse retirarme a Puntarenas.

Me llego a la estación de San José, y me sale, muy pronto, en el pasillo, (como pudo salirme un lobanillo) doña Bartolomé.

Quien exclama, fingiéndome modestia:

—Señor, si no es molestia me pudiera entregar este paquete a mi hermana Perfecta de Canales, (y me da por encargo un gran «motete» que pesa por lo menos dos quintales).

—Joven, me dice un tipo con voz fina, ya que usted se encamina por «ese lado», le agradecería me le dé esta canasta a una mi tía que tengo en Orotina.

(Conste que la canasta va repleta de cebollas, de ropa y de cajeta).

—Dispense caballero, si no es harta molestia ni le causa mucho embrollo, me pudiera llevar usted esta carta a doña Zoila de Hoyo;

(y me da con la carta dos gatos, cuatro perros y un chocollo).

—Señor—suplica un músico grasiento— le lleva, por favor, «Todas mis penas» (que es el nombre de un valse muy violento) a mi suegro que vive en Puntarenas y que toca muy bien el instrumento. (Yo, sin temor a Apolo ni a su arte, enormes ganas siento de enviarlo con la música a otra parte).

En seguida, muy fino, aunque bastante ufano, me recomienda don Severo Aquino que un «bultito» le lleve a un tal sobrino del primo de la suegra de su hermano. Y me entregan después, sin más razones, mientras el tren se aleja, dos cofres, tres balijas, seis cajones, dos muchachos gritones, una recién casada y una vieja. Total, que tanto me han recomendado y llevo tanto bulto y mercancía que mis colones gasto, sin remedio, sólo puedo comer en el mercado y después ya sin medio, tengo que regresar al otro día.

Por eso, todo aquel que tenga gana de no pasar la pena que he pasado, debe de caminar bien disfrazado o irse a tomar el tren en La Sabana.

EL DUENDE ROJO

Octubre de 1918,

## LAS BELLAS



Por las calles y por las avenidas  
andan por los Tenorios perseguidas.

### Mundo cochino

—No. No puede ser.

Dijo Enrique Martínez levantándose de su escritorio con un movimiento brusco.

—No haré éso nunca, don Lucas. No puede ser.

Y chispeaban sus ojos como una reprobación terrible para el viejo banquero.

—Que niño eres, Enrique.

Bien se ve que has vivido muy poco en la vida de los negocios.

Je.... je.... cuándo serás hombre de veras?

Y le deba palmaditas en la espalda. Je.... je....

El joven secretario volvió a lanzarle al rostro su mirada quemante.

—Pues si es así la vida de los negocios.... estoy muy lejos de quererla vivir.

—Eso es, te llenas la cabezas de libros imbeciles y luego vienes con teorías nuevas.... El mundo siempre es igual. Los negocios son negocios y desde el principio hasta el fin del mundo el pez grande.... Je.... je....

—No hable así. Don Lucas lo estimo mucho y no quiero perder esa estimación.

—Qué ridículo estás, Enrique! Anda, ponte una capucha y vete a predicar catecismo.

No me vengas con tonterías. Esta es una negociación como cualquiera otra.

—No señor, Ud. perdone. Se trata de una maquinación obscura, es una emboscada a la buena fe de un hombre honrado.

—Pero veamos.... imbecil. Me estás sacando de quicio con tu rotórica.

Quieres que ponga mi dinero a la orden de los derrochadores y de los tontos?

—No. Eso no. Pero no tiene Ud. derecho para dejar así, en la calle, a un hombre bueno, cargado de familia, por el único delito de que no sospecha tanta mala fe.

—Cállate. Cállate que no tolero tanto. Si en eso nos paráramos, no pasaríamos de ser mendigos.

Mira la única ley que tú debes conocer es la verdadera: hay que hacer dinero. Entiendes? Hacer dinero.

Unos tienen que ser pobres para que otros sean ricos. Es una ley natural, acaso tengo yo la culpa de éso? Acaso puedo yo arreglar el mundo?

—Pues prefiero ser de los pobres, si puedo dormir tranquilo, que no enriquecerme así y sentir en medio de la opulencia el grito de la miseria que nos acusa.

—Pero qué estás diciendo? Qué estás diciendo, Enrique?

Y los ojos del viejo banquero se abrían desmesuradamente.

—Pero don Lucas, Ud. cree que echar en la caja de un millonario como Ud. la hacienda con que legítimamente vive una familia honrada, trabajadora, valiéndose de un engaño, no es un crimen?

—Basta! Estás romántico y majadero. Me haces el efecto de una señorita neurasténica que llora porque no tiene flores. No hagas pucheros, nene, toma un biberón, que éste no es el siglo de los niños.

—Pero sí el de los caballeros.

—Bueno. ¡Basta he dicho! ¡Escribe!

Había en aquella voz tal imperio, la acompañaba tal gesto, que cualquiera habría obedecido.

Enrique Martínez se encaró resueltamente.

—No. He dicho que no. No debo hacerlo y mi deber está sobre todo.

—Pues señor Secretario, yo estoy acostumbrado a mandar. ¿Lo sabe Ud? A mí se me obedece. ¿Lo sabe Ud?

Un puñetazo feroz hizo temblar todos los objetos del escritorio.

El retrato de Helena, la novia, la prometida, cayó del pequeño trípode.

—No.

Fué un NO redondo, seco, formidable. Cayó como un hachazo sobre la cólera del viejo.

—¿Pues sabe Ud. lo que le corresponde? Y señalaba la puerta del despacho con el índice tembloroso.

—Sí señor.

\*

Enrique Martínez tomó el sombrero, recogió el retrato de Helena.

—Don Lucas..... mucho agradezco a Ud....

—Ni una palabra más! ¡Basta!

Un violento zapatazo hizo estremecer el piso.

Silenciosamente abrió Enrique Martínez la puerta, llevaba la cabeza inclinada como si lo agobiara un crimen.

—Enrique!

—Señor!

—Enrique, con que no obedeces?

Y le tomó violentamente del brazo.

—No.

—Y prefieres irte?

—Sí.

—Así, a la calle.... y tu porvenir y Helena?

—Aquí van conmigo.

La súplica se tornó imperio.

—Pues no saldrá Ud. de aquí, caballero. Posee Ud. un secreto mío y no puede Ud. robármelo.

—Ni dejarlo tampoco.

—¿Cómo qué no?

—Sería cómplice. Es preciso enterar a su cliente.

—Miserable! Es así como se abusa de mi confianza? Canalla! Mal agradecido!

Oyóse un espantoso rechinar de dientes. Don Lucas rugía.

—No saldrá Ud. de aquí.

Y quién lo impide?

—Yo. Ud. no me conoce, Enrique. ¡Yo! ¡yo! ¡Miserable!

Rápida como un relámpago brilló una pistola. Sonó el disparo y el pobre muchacho cayó tendido convulso y sangriento sobre la alfombra.

\*

A la mañana siguiente, los granujas voceaban en la calle: «La Prensa», «El Diario» «La Nación» con los detalles del crimen de anoche.

He abierto un periódico y otro y otro, casi todos dicen lo mismo en grandes caracteres: «Un joven de la buena sociedad, Enrique Martínez, que asalta a su jefe y protector para robarle. El banquero se defiende bravamente y se ve obligado a matar al ladrón.»

¡Mundo cochino!

LUIS DOBLES SEGREDA

#### BIBLIOGRAFÍA

Ha salido de las prensas el n.º. 89-90 de Eos, que trae varios artículos muy interesantes de Eremita contestando a Silvestre Romero.

Publica los siguientes trabajos: «Pensamiento», Condorcet; «Es menester», Emilio Boutroux; «Bibliografía», Valeriano F. Ferraz; «La paz», Victor Lafosse; «Sinceridad», Quintiliano; «Fuerzas son los que se adaptan», Elena Moreau; «¿Por qué?» (poesía), Eosina; «Ideas nuevas», Eremita; «La razón», F. Pi y Margall; «La verdad en la duda», Eremita; «Monumental!», Eremita; «Diversos», Eremita; «¡El peligro próximo!», Julius Goebel; «La alegría del vivir», Edmundo Velásquez.

## MENTHOLATUN

Indispensable en todos los Hogares.  
De venta en todas las Boticas.



# Notas de la semana

## DE VIAJE

Se dirige en esta fecha a Puntarenas nuestro colaborador don Armando Saavedra, quien lleva la representación comercial de LECTURAS. Le deseamos muy feliz viaje.

## DEFUNCIÓN

Dejó de existir en esta ciudad el señor don Jacinto Molá, padre político de nuestro amigo don Jaime Tormo. Al señor Tormo, a su apreciable señora esposa y a doña Rosa de Molá en particular, enviamos nuestro sentido pésame.

## LOS HOMBRES DE ACCION

Tenemos ya restablecido a un industrial esforzado: a don Jorge Morales Bejarano.

Debe recordarse que sufrió un accidente en los Baños de Puntarenas. Ahora está en pie, demostrando con esto que no es él de los que se ahogan en poca agua. No sólo está en pie, sino también al frente de sus negocios.

Lo primero que ha hecho es reorganizar el personal de sus talleres y el de su gran Palacio de Cristal. Del departamento de ventas se ha hecho cargo un antiguo y cumplido empleado, don Bernardo González Alfaro, cuya fineza satisface tanto a los clientes.

Detalle curioso: don Jorge Morales sigue dando muebles a crédito, a pequeños pagos parciales y en excelentes condiciones.

Y eso de dar al crédito en estos tiempos es de lo más estupendo. En otro país por algo menos hacen a cualquiera Benemérito de la Patria.

## LA VIDA ANECDÓTICA

Una de las anécdotas más características de la carrera política de Campoamor fué un desafío con el célebre marino Topete. Sintióse agraviado el Cuerpo de la Armada por un artículo que Campoamor publicó en *La Epoca*, pocos días antes de la Revolución de Septiembre de 1868, en que el poeta defendía a un su amigo, de agravios que le inferían oficiales de la marina. Sorteáronse los oficiales para batirse y correspondió al Sr. Topete el cruzar su acero con el del poeta asturiano, que era un formidable esgrimidor, e hirió en la cabeza al prestigioso marino.

Otra anécdota política muy pintoresca es lo que le ocurrió con el político D. Alejandro Mon, paisano suyo y que, a pesar de ello, no quiso que viniera a las Cortes como representante de las provincias donde naciera. Sólo una vez vino y no pudo salir diputado la segunda por culpa de Mon; pero bien sangrientamente se vengó el poeta, diciéndole en pleno Parlamento, en ocasión solemne y en momentos decisivos, al Sr. Mon (que era entonces Presidente del Consejo de Ministros): «Usted privó a Campoamor de ser diputado; ahora Campoamor va a privarle a Vd. de ser presidente del gobierno.» Y en efecto el Ministerio Mon cayó por faltarle un voto: el de Campoamor.

Imp. Falcó & Borrascé

## GRAMATICALES Y FILOLÓGICAS

El apellido «Guzmán» se compone de dos palabras teutónicas: «guz» derivado de «gods», bienes de fortuna, hacienda y «mán», hombre. Etimológicamente significa «hombre rico», «hombre de fortuna».

---Entre «hablilla» y «cuento», «chisme» y «murmuración» hay esta diferencia: «Hablilla» es el rumor que corre entre el vulgo contra la reputación de alguno; «cuento» es la narración fabulosa de algún acontecimiento que afecta a varias personas; «chisme» es la mentira inventada contra una persona o una familia, con ánimo de perjudicarla; «murmuración» es la censura secreta que una o más personas hacen de otra, guardándose de que llegue a su noticia.

--El verbo asomarse se construye con las preposiciones *a* y *por*. Se dice: «me asomo a la ventana;» «te asomas por el balcón.»

## El misterio de las Pirámides

El abate Th. Moreux ha resucitado, en su «Revista del Cielo», el viejo tema. Para algunos en la gran pirámide Cheops, dejaron los egipcios, monumental y simbólicamente cifrado, un saber de que no tenemos idea, ni aproximada siquiera.

La suma de los lados de la base, por ejemplo, dividida por el doble de la altura de la Pirámide, da exactamente el número que en geometría se designa con la letra griega «pi» y que entra en innumerables cálculos.

La altura de la misma Pirámide, multiplicada por un millón, reproduce con pasmosa exactitud la distancia que nos separa del Sol, que suponemos desconocida de los antiguos.

La unidad de medida llamada codo egipcio, multiplicada por diez millones, muestra con la mayor exactitud el radio de la Tierra, tal como últimamente lo ha calculado y medido el geodesta Clarcke.

Si la longitud de uno de los lados de la Gran Pirámide se divide por dicho codo egipcio, se obtiene la duración exacta del año sidéreo, medida que presupone que para efectuarla debieron disponer de instrumentos de relativa precisión, desconocidos para nosotros.

La unidad cúbica usada por los egipcios, que pudiéramos llamar pulgada piramidal, hecha cien millones de veces mayor, es exactamente el recorrido en veinticuatro horas que hace la Tierra en su giro alrededor del Sol.

Otra coincidencia muy extraña es la que refiere a la orientación de la entrada a la Gran Pirámide. Esta orientación coincide con la estrella que en aquella época debió ser la más cercana al Polo del mundo, la Polar de entonces, pues si bien es verdad que las pirámides se suponían construidas 4000 años antes de Jesucristo, parece que no son tan viejas y fueron elevadas en el año 2170 antes de nuestra Era.

Tened siempre un fin moral en vuestras obras: no olvidéis que éstas pueden caer en manos de los niños, y que a la juventud se le debe todavía más respeto que a la vejez.—VÍCTOR HUGO,

## ... Pero somos los caminos


El capitalista, el banquero, el comerciante, el gran propietario rural, el político, el funcionario, todos los positivistas, nos ven, a la gente de pluma—seamos buenos o malos—bajo un punto de vista nada favorable.

Para ellos, toda gente de letras, desde el maestro de escuela hasta el poeta, son gente inútil, vagabunda, fastidiosa. Así, pues, cuantos trabajamos en los campos intelectuales debemos llevar de antemano sabido que pende sobre nosotros el índice despectivo de los que jamás alcanzarán los vuelos de nuestro espíritu ni el fuego de nuestra imaginación.

Aceptemos—en nuestra modestia—ante la punible indiferencia, y acaso opresión a que se nos sujeta, que nada bueno podemos presentar, que nuestro trabajo es inútil; pero digámosles a aquéllos, a los de arriba, recordando la parábola de los caminos, que algunos hombres somos caminos de los que se considera inservibles, que cuando trabajamos conforme tal o cual idea, tal o cual aspiración y tendencias, trazamos una vía o ponemos un cimiento. Y ellos mismos, cuando obren conforme tal o cual idealidad, acaso sin saberlo, imitan, toman o aprenden de nosotros, recorren la misma senda que dejamos delineada cualquiera de los inútiles, vagabundos y fastidiosos, que no damos frutos, pero sin embargo somos los caminos de que ellos se sirven, o bien el pedestal sobre el que ellos se elevan.

Esa es la verdad; mas trabajemos a manera del peón caminero, que sin saberlo hace la arteria de un pueblo por donde harán su trayectoria el comercio, la agricultura y las industrias. Hagamos la vereda por donde entrará triunfalmente la cultura.

J. DOLS CORPEÑO

 MALOS VECINOS, por GEORGE CLEMENCEAU. Editado en *Renovación*. Precio: 30 céntimos. Lo recomendamos.

### DE SOBREMESA

Un sujeto que visitaba un Museo detúvose delante de una estatua que no tenía cabeza ni brazos.

--Esto qué representa? preguntó.

--Es la estatua de la Victoria.

--La Victoria? si esta es la Victoria ya me figuro a qué estado quedaría reducido el vencido!

## Problemas Trascendentales

La sobriedad, envenenada por la idea de propiedad, engendra la avaricia. El apetito y el amor, necesidades naturales, envenenadas por el abuso, engendran la gula y la lujuria. El descanso y la emulación, envenenados por la ignorancia, engendran la pereza y la envidia. La entereza y la dignidad, envenenadas por la idea de autoridad, engendran la ira y la soberbia.

La sobriedad, la emulación, la entereza y la dignidad son virtudes; el apetito, el amor y el descanso son necesidades. En cambio, la gula y la lujuria, la pereza y la envidia, la avaricia, la ira y la soberbia, son malas pasiones que completan la inarmonía social producida por la ignorancia y mantenida por los principios de autoridad y de propiedad. El cristianismo ha propuesto contra estas malas pasiones un remedio que es aún peor que la enfermedad: contra la avaricia, la largueza en el sentido de derroche; contra la soberbia y la ira, la humildad y la paciencia, precisamente para sufrir resignados a los soberbios y a los iracundos; contra la gula de algunos, la abstinencia de la mayor parte para que aquéllos puedan satisfacer su gula; contra la envidia de los ruines, la caridad de los corazones nobles; contra la lujuria, la abstinencia que deje campo más ancho a las empresas de los lujuriosos; contra la pereza, la diligencia de los infelices que han de proporcionar lo suficiente para que los que practiquen dicha pereza, puedan practicar también la soberbia, la ira, la gula y la lujuria.

TARRIDA DEL MARMOL

## Cosas de las mujeres

La mujer bonita se burla de todos los que se casan con mujer fea.

La fea, pero graciosa, dice que beldad sin garbo es como pan sin sal.

La fea sin gracia, sostiene que no hay hermosura como la del corazón.

La mujer coqueta llama hipócrita a las que no son como ellas.

La virtuosa no se mete ni con unas ni con otras.

La mujer rica desprecia al rico que se casa con una pobre.

La que no es rica ni pobre, sostiene que el primero se casa engañado y el segundo engañando.

## LECTURA POPULAR

LECTURA POPULAR debe ser leída por los niños, las señoras, los jóvenes y los ancianos de todas las capas sociales.

Porque sólo publica escritos morales.

Porque ilustra y entretiene.

Porque todo lo que publica es interesante e instructivo.

Porque lo que publica vale más de tres pesos y el número sólo cuesta ₡0.60.

Porque LECTURA POPULAR le cuesta a los editores el doble de lo que se cobra al público por número. Da el máximo de calidad y cantidad por el mínimo de precio.

NO PIERDA UD. UN SOLO NÚMERO. SUSCRIBASE PARA QUE LO LEAN SU ESPOSA Y SUS HIJOS. OBRARA UD. CUERDAMENTE.

LECTURA POPULAR solicita la cooperación del comercio, de los profesionales, de los literatos, de los maestros y profesores y del público en general.

### PUBLICADOS:

*Un descubrimiento prodigioso*, Julio Verne.

*El Fantasma*, Paul Bourget.

*Notas y Bocetos*, Octavio Méndez Pereira.

### EN PRENSA:

*Mi párroco y mi tío*, Juan de la Bréte.

*Conferencias*, Angélica Ch. de Patterson.

*Tradiciones peruanas*, Ricardo Palma.

*Jirones de adolescencia*, P. Gamma.

*Poesías selectas*, Rubén Darío.

*Cincuenta trozos de lectura*. (Premiados en Concurso) Autores Nacionales.

*Novela*. (Premiada en Concurso) Autor Nacional.

*Poesías*. (Premiada en Concurso) Autor Nacional.

Tomos de 150 a 200 páginas; 60 céntimos  
FALCÓ & BORRASSÉ, agentes en San José  
Costa Rica.

## Biblioteca de Autores Jóvenes

Director: BARTOLOMÉ GALÍNDEZ

Secretaría: Coronada 161, República Argentina, Buenos Aires

La BIBLIOTECA DE AUTORES JÓVENES es universalmente única, por tratarse de una editorial constituida con el único fin de dar a conocer los libros de aquellos autores jóvenes que no han podido editarlos por sus escasos recursos, permaneciendo, la mayoría, ignorados.

Será, entonces, el Lábaro de la intelectualidad joven de América. Los argentinos y los americanos deben contribuir a esta obra, por un deber patriótico, recordando que el principal engrandecimiento de un país lo forma su cultura.

Mensualmente se publicará un libro. Volúmenes aparecidos:

*Antología de poetas jóvenes*, La Dirección.

*Antología de escritores jóvenes*, J. C. Viale Paz.

*El viajero indeciso*, Alfredo R. Bufano.

*El alma de la tarde*, Blanca C. de Hume.

*Chispas*, F. Pablo de Salvo.

Todos deben suscribirse. Si como hasta hoy, no se nos responde, las pérdidas morales serán de la juventud y no nuestras. Al lanzar este llamado somos heraldos de una causa franca. Si la proclama no tiene eco, seremos jueces. Precio del tomo: ₡ 1.00.

FALCÓ Y BORRASSÉ, Agentes en San José, Costa Rica.

## Las manos hablan

Tienen indudablemente, las manos su lenguaje mudo, pero expresivo se ha observado que cuando una persona no dice la verdad cierra los puños. Hay poca gente capaz de mentir con las manos abiertas. Observe cada cual y fijando los ojos en las extremidades de los miembros superiores de los embusteros notorios, comprobará la veracidad de lo que decimos.

El hombre que al cerrar la mano deja dentro de ella el dedo pulgar, denota que es débil. Por el contrario las personas de gran fuerza de voluntad, conservan el pulgar fuera del puño.


La costumbre de estrechar la mano era prueba, en otros tiempos, de que no se empuñaba ninguna arma y por lo tanto no se llevaban malas intenciones. Esta costumbre ha perdido poco a poco su significado y muchas veces estrechamos la mano a personas a quienes mandaríamos de buena gana a paseo.

## El clavicordio

Algunos arqueólogos sostienen que en 1505 apareció en Italia el primer clavicordio, antecesor del actual piano.

Durante los siglos XVI y XVII estuvo en gran uso, y la marca que en ese largo período adquirió más renombre en toda Europa, fué la del flamenco Ruckers el viejo, de Amberes, que vivió de 1578 a 1651.

De estos clavicordios todavía quedan algunos, y recientemente se ha vendido en Londres uno de la susodicha marca, construido en 1614.

 Lea los cuadernos de RENOVACIÓN

# BODEGA DE LA MARINA

ABARROTES, LICORES Y GRANOS EN GENERAL :: VENTAS AL POR MAYOR (Antiguo local Bresciani)

EDUARDO CASTRO SABORIO

TELEFONO 593

SAN JOSE

APARTADO 979

**SOMBREROS ECUATORIANOS** Los mejores sombreros de pita de Monti Cristi. Ecuador. Frente a La Magnolia y contiguo a La Puerta del Sol. Finos y a todo precio.—JUAN ANTI-LLON.—San José.

Todos los productos de **TRAUBE**: Cerveza, Aguas Gaseosas, etcétera, gozan de un renombre merecido por sus virtudes exquisitas.

**JOSE TRAUBE**

## LETRAS

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

Selectos artículos de literatura. Director: Vicente Medina. Dirección: Presidente Roca, 1249, Rosario de Santa Fe (Rep. Arg.) Precio: 20 céntimos ejemplar: Falcó y Borrásé, agentes en Costa Rica.



## Lea EOS

Publica 16 páginas de variada lectura. La dirige don Elías Jiménez Rojas.

Precio de suscripción: Serie de 4 números 50 céntimos. Número suelto 15 céntimos.

Solicite un ejemplar de propaganda.

Administración: 7ª Avenida, Este, 42, San José, Costa Rica.

Apartado de Correos número 638.

Falcó y Borrásé, Propietarios.

## LECTURAS

Revista semanal ilustrada de Información, Literatura, Arte, Ciencias, Historia, Pedagogía y Variedades.

20 páginas de escogida lectura.

Director: LEONARDO MONTALBÁN.

Editores - Propietarios: FALCÓ Y BORRASÉ, impresores.

ADMINISTRACIÓN: 7ª Avenida, Este, 42. Apartado 638. San José, Costa Rica.

PRECIO DE SUSCRICIÓN:

6 números ₡ 1.00. Número suelto 20 céntimos. Pago adelantado.

## EDICIONES MÍNIMAS

CUADERNOS MENSUALES DE CIENCIAS Y LETRAS

Tenemos en venta al precio de 35 cts. ejemplar, los cuadernos siguientes:

*Aguafuertes del Zoológico*, Clemente Onelli.

*Líneas*, Andrés Terzaga.

*Del Diario de mi amigo*, E. Herrero Ducloux.

*Meditaciones*, M. Medina Betancort.

*La intimidad sentimental*, José Ingenieros.

*Cuentos*, Fray Mocho (José S. Alvarez).

*Prosas*, Juan Montalvo.

*Ensayos y anécdotas*, Agustín Alvarez.

*Ojos con sueño*, Antón Chekhoff.

*Páginas selectas*, Goycochea Menéndez.

*Crainquebille*, Anatole France.

Director: Leopoldo Durán. Dirección: Sáenz Peña, 178, Buenos Aires (Rep. Arg.) Agentes en Costa Rica, Falcó y Borrásé.

IMPRENTA : LIBRERÍA : ENCUADERNACION

CASA EDITORIAL

FALCÓ Y BORRASÉ

SAN JOSÉ DE COSTA RICA : CENTRO AMÉRICA

TOMOS PUBLICADOS:

- 1 *Las Fantasías de Juan\* Silvestre*, Carmen Lira..... ₡ 0.50
- 2 *Oro de la Mañana*, R. Cardona. 0.50
- 3 *Cuentos Grises*, Carlos Gagini.... 0.50
- 4 *Prosas*, José A. Silva..... 0.50
- 5 *El resplandor del ocaso*, F. Soler... 0.50
- 6 *Bocetos*, Alejandro Alvarado Q.... 0.50
- 7 *El último madrigal*, F. Soler..... 0.50